





















*Los orígenes de Moscú*

**ARQUITECTURA**

invasiones mongólicas, no permita grandes planes ni erogaciones edilicias, ni artísticas.

El príncipe Ivan se vió obligado a recorrer países extranjeros y sobre todo, a llamar a Moscú, artistas italianos. Envío a Italia un encargado, prototipo de los futuros embajado-

**GIOSA**

invasiones mongólicas, no permitía grandes planes ni erogaciones.

Moscú acogió recientemente a este valeroso marino, casi dos arquitectos a los que denominó "Iraklín".

Supieron corresponder a la hospitalidad complida hospitalizando adormando a Moscú con estupendos monumentos arquitectónicos, los mejores del período comprendiendo la segunda mitad del siglo XIV y la primera del siguiente, entre los que se halla el famoso Kremlin.

Pero los artistas italianos debían plasmar su propio genio en las obras que el gobierno les encargó, y ministros del gobierno los que ya desde tiempos de Ivan Kalita, habían sido los encargados de las construcciones de las Iglesias se tomase como prototipo la catedral de Vladimir de plan rectangular, con una cúpula, y sobre y por los menos cinco o más cúpulas.

ky Sobor"), inspirándose, según las directivas recibidas, en la

Pero al atenderse a los cánones obligatorios, Fioravanti, dejó libre curso a su rica imaginación renacentista, introduciendo importantes renovaciones en los portales, en la decoración externa, y haciendo abundante uso de las pilstras, de los arcos, y difundiendo a discreción la ornamentación italiana.

En las construcciones sucesivas los arquitectos locales y extranjeros trataron de desarro-

nar los motivos propios del arte ruso, como el de "Kokosch-  
u" de forma semicircular, etc.

nik", de forma semicircular, situado en la base de la cúpula de la catedral de Vladímir. "Kokoschnik" en lenguaje arquitectónico ruso era la denominación de un elemento de sección longitudinal, que servía de vínculo o pasaje conectivo entre las líneas rectas de la base del edificio y las curvas del tablor y la cúpula.

Los "kokoschnik" con el

tiempo padecieron modificaciones y variaciones diversas pa-

ando por distintas formas, res-  
tando, en general, la simetría.  
El arquitecto religioso mos-  
tró una gran tendencia a imitar  
el "kolokostil", aplicado como  
sus naturales variaciones,  
pero también a crear nuevas  
masas arquitectónicas y hacen-  
do derivar de él, otras formas  
nuevas.

La pequeña estela de la  
figura 10, en la que se repre-  
senta algunos años más tarde  
que la de la Asunción, por  
la gran sencillez de sus líneas,  
que desarrollaron la acostum-  
brada planta rectangular, con  
un frontón triangular y un  
cineco cónico. En la base de los  
tambores se alinearon artísti-  
camente los volúmenes de las  
"kolokostil". Las cúpulas  
laterales se vieron provistas de  
un frontón triangular y de  
medias columnas. En la decoración  
de los portales y las ven-  
danas se usaron los mismos  
trastornos de fundir los motivos  
razos con los ornamentos del  
frontón, como en el templo, imi-  
tando los canchales y los ca-  
pites de las columnas, las ho-  
jas de acanto, etc.

Bien pronto los arquitectos  
comenzaron a introducir en  
el estilo mismo de las este-  
relas hitánicas, por la adap-  
tación de las formas arquitecto-  
nicas y de tendencias a lo alto  
en lugar del aplanchamiento pri-  
mitivo.

A esta nueva tendencia con-

tribuyó la nueva técnica de la construcción importada por los maestros italianos, los cuales enseñaron a los rusos diversos métodos tendientes a lograr una mayor independencia de la ma-

tería y obtener una mayor libertad de expresión. Y así, para la preparación de un censo más adecuado; el uso de hierro en los muros, la elección y el mantenimiento del lugar de la piedra blanca como revestimiento usada hasta entonces, todo esto influyó en el gusto por el ornato, ya fuertemente excitado por los maestros italianos.

Con el tiempo la población de los suburbios fue acrecentando la anchura y la longitud de sus calles, se originaron nuevas zonas de madera, y así nacieron unas y otros corredores o naves sobrealzadas, como los de los Sforza. Moscú se sintió atraído por la construcción de iglesias de madera exquistas, como la de la gran plaza y nacional, y en las lasjas provincinas de Gómel, Vológa y Yaroslavl. Y en el uso de abetos seculares se erguían los campaniles agudos y los techos de paja. Y en el uso del desfogado y desarrollaba al máximo su gloria político-cultural, se veía construíde preferentemente de madera.

**María Gibellini**  
**Krasnolénka**



# EL FESTIVAL DIA POR DIA

BERLIN - 1953 - II

**C**UARTO DIA. — "Les vacaciones del Sr. Hu-  
to". Ya hemos dicho  
todo lo bueno que pen-  
sábamos de esta película  
paulista, en Cannes por el Jurado  
de la Crítica cinematográfica.  
El público berlinés la estimó  
mucho más, en el referendun  
popular tuvo un ochenta por  
ciento de votos buenos o ex-  
celentes. La crítica alemana la re-  
cibió igualmente con mucho in-  
terés y buena comprensión del  
estilo de Jacques, su autor-re-  
alizador-actor.

"Los ojos dejan huella". Rea-  
lización española de José Luis  
Sanz de Heredia. Con Raf Va-  
llone y Elena Varzi en el papel  
principal. El film tiene dos pun-  
tos de interés: la presencia de  
los dos excelentes actores citados  
y la presentación de un pro-  
blema y de un conflicto que pu-  
do ser de gran interés. Desgra-  
ciadamente, Sanz de Heredia —  
que por razones comerciales, sin  
duda, prefirió dos actores ex-  
tranjeros, aunque le sobrasen  
figuras magníficas por descubrir  
en España — prefirió enfocar su  
film con un criterio standard,  
que suena a Hollywood, sin ser-  
lo, desvirtuando los elementos es-  
pañoles, dramáticos o de atmós-  
fera, que podrían haber dado a  
un drama humano. No basta  
con mostrar el Escorial o algunos  
hermosos paisajes o interiores  
del país. El film no tiene  
nacionalidad, ni estilo, ni obje-  
tivo fijo. Se distrae en movi-  
mientos exteriores y sin senti-  
do, en mensajes policíacos, y el  
drama esencial — la evolución  
interior de la esposa engañada  
que tiende una trampa al aser-  
sino de su marido — resulta  
completamente desvirtuada. La  
ingen, por otra parte, resulta  
secundaria, con relación a un  
diálogo literario, descriptivo, ex-  
plicativo, encargado de empu-  
jar continuamente la acción.  
Sanz de Heredia nos dijo en  
Madrid que el reproche de "ex-  
cesivamente conversado" se ha-  
cía a los films españoles — a al-  
gunos — por falta de afinidad  
con la mentalidad del público  
conocimiento del idioma. Su pe-  
lícula se encarga de probar lo  
contrario: conociendo el español  
y estimando las posibilidades de  
la mentalidad española, lamen-  
tamos justamente que tantas pa-  
labras no sirvan ni para trans-  
formar el primero en lenguaje  
cinematográfico ni para hacer  
valer las riquezas de la segunda.

"Proceso a la ciudad" (italia-  
no). Dirigido por Luigi Zampa.  
Con Amedeo Nazzari, Silvana  
Pampanini, Paolo Stoppa, Ma-  
riella Lotti, en el reparto. Esta  
película italiana fue, con la ja-  
ponesa "Las tres chimeas", la  
obra que mejor impresionó a los  
críticos (descontando lo "El salario  
del miedo" y "Magia verde", ya  
conocidas desde Cannes). Es la  
historia de los esfuerzos del juez  
Spinacci, (Amedeo Nazzari) pa-  
ra descubrir a los autores de dos  
misteriosos asesinatos ocurridos  
en una pequeña población al  
sur de Nápoles, en 1906. Poco a  
poco la investigación lo conduce  
a comprobaciones sorprenden-  
tes: existe en la ciudad una  
sociedad secreta de ladrones y  
criminales, compuesta por per-  
sonas de distinto nivel social,  
incluso por miembros de la alta  
sociedad y por honorables pro-  
fesionales y profesores. Natural-  
mente, cuando Spinacci comien-  
za a saber demasiado toda la  
prensa, toda la sociedad, su mu-  
jer y familia incluso, se vuelven  
contra él y traban singu-  
larmente su trabajo. La muerte  
de un inocente decide al juez  
finalmente a actuar contra to-  
dos y a entablar sin miedo "pro-  
ceso a toda la ciudad".

El mismo director, Luigi Zampa,  
había tratado anteriormente  
temas de interés social. Pre-  
fiere evidentemente lo que se  
llama "películas de tesis", o de  
contenido, aunque tiene el buen  
fino de no dejar que la tesis  
deforme la forma cinematográfica  
("Vivir en paz", "Los años difi-  
ciles"). En "Proceso a la ciudad"  
su acento se vuelve mucho más  
rico y sarcástico; el humorismo,  
la situación, la crítica de las  
películas mencionadas, la comi-  
dad formal, casi no tienen  
cabida en "Proceso a la ciudad".  
Destellan personajes de una ba-  
teja repetida, que el film no  
tiene necesidad de detallar por-  
que la llevan retratada en sus  
caras y gestos. El diálogo no es  
optimista sobre los móviles que  
impulsan a los hombres, sobre  
las posibilidades y el sentido de  
la justicia, sobre la suerte re-  
servada a los inocentes desarra-  
dados y las personas honestas.

Probablemente se deba a la  
presencia de Enzo Serafin como  
Jefe de Fotografía, el hecho de  
que esta película revele un cui-  
dado mayor por los elementos  
formales que en las anteriores  
de Zampa. Serafin es un admi-  
rable creador de imágenes y at-  
mósferas. Todo el trasfondo péc-  
tico y secreto del film, está  
hecho por sus admirables enlucos  
de calles dormidas o solitarias,  
de patios de palacios, de plazas  
y grandes escaleras tortuosas  
entre la ciudad baja y la alta.  
Algunos ángulos desastrosos  
insólitos, como justifican-  
dos por las situaciones, se deben  
probablemente también a Sera-  
fin. La presencia hostil, secreta,  
de la Camorra y su perpetua  
amenaza sobre el juez y sobre  
la ciudad, está sugerida con mu-  
cho mayor eficacia por las imá-  
genes de Serafin que por guión

excesivamente detallista y por  
momentos demasiado servil  
frente a la realidad, del direc-  
tor. La excelente interpretación  
de Nazzari y la nobleza de su  
personaje, su aislamiento, sus  
escrupulos morales, contrapues-  
tos a la bajeza y la hipocresía  
de los miembros de la Camorra,  
hacen más por la causa de la  
justicia en el ánimo del público  
que algunas frases innecesaria-  
mente sentenciosas. El film no  
tuvo, sin embargo, gran reso-  
nancia popular. Los berlineses  
rechazan este género serio y po-  
lémico; no quieren problemas  
sociales, acusaciones en masa,  
investigaciones y procesos... El  
género cómico se llevó trame-  
mente todas las palmas, o casi  
todas, en el referendun popu-  
lar. "Proceso a la ciudad", como  
"Las tres chimeas", ambas se-  
rias, poéticas, intensas, amargas,  
no figuraron entre las diez pe-  
lículas señaladas por la prefe-  
rencia del público. La crítica  
alemana, en cambio, acogió muy  
bien la obra de Zampa.

## \* QUINTO DIA

"Sin adós", film egipcio di-  
rigido por A. Dia Eddin. — La  
historia se empeña en contar  
nos las vicisitudes de un honra-  
dísimo comerciante de El Cairo,  
condenado por culpa de un em-  
pleado fraudulentamente a tres  
años de prisión (el film egipcio,  
la culpa la tienen siempre los  
demás). Por si fuera poco, los  
bombardeos destruyen su casa  
y matan a su mujer y a su hi-  
ja. Una abnegada mujer, Samia,  
ayuda al comerciante a rehacer  
su vida, al salir de prisión.  
Viven ambos "en la venera-  
ción del recuerdo de los des-  
aparecidos". Estalla un drama  
cuando el comerciante se entera  
de que su primera mujer y su  
hija se hallan en realidad vivas.  
"La abnegación superior de Sa-  
mia", le permite reunirse con  
su legítima mujer y con su hija.  
El film demuestra palpable-  
mente que los buenos sentimen-  
tos, librados a sus propias fuer-  
zas, no bastan para hacer buen  
cine. El guión es lento, teatral,  
monótono. Los actores, conven-  
cionales o forzados. La fotogra-  
fía, standard. Personajes y  
situaciones reúnen, a la vez,  
simplificación melodramática  
según el gusto egipcio, y el  
pobrecimiento convencional, según  
el patrón comercial de Holly-  
wood. Es posible, sin embargo,  
que el film sea un buen ejemplo  
de film sin cabecear, pero es una  
prueba para volutades muy  
energías.

"O Cangaceiro", brasileño, di-  
rigido por Lima Barreto. —  
Historia de matrones en tierra  
brasileña, hace unos treinta años  
o algo más. Los Cangaceiros  
asaltan poblaciones, saquean ha-  
ciendas y refugios, protegen a los  
sobre de cuando en cuando, y  
en una de sus expediciones se-  
cuesturan a una joven maestra,  
muy bonita, con la inocente in-  
tención de reclamar por ella un  
buen rescate. Uno de los matro-  
nes, de buena casta, desearía  
por culpa de una muerte  
más bien involuntaria, se ena-  
mora de la maestra y la ayuda  
a escapar, evitando así natural-  
mente el peligro. Sea finalmen-  
te en manos de sus antiguos ca-  
maradas, de cuya crueldad no  
cabía esperar nada bueno; el  
capitán de los matrones, en ho-  
menaje al coraje del vencido,  
le ofrece la libertad si logra es-  
capar a los tiros de sus con-  
pañeros, más allá de una gran  
distancia... El Cangaceiro no  
puede, empero, salvarse y muere  
abrazado a la tierra que no  
ha querido abandonar.

El film interesa fundamen-  
talmente por el desastrosamente  
de los tipos, de sus reacciones,  
de las costumbres bocetadas,  
de los ambientes evocados. Tan-  
bién por su cuidada fotografía,  
muy justa por momentos, poé-  
tica, el guión es lento, teatral,  
monótono. Los actores, conven-  
cionales o forzados. La fotogra-  
fía, standard. Personajes y  
situaciones reúnen, a la vez,  
simplificación melodramática  
según el gusto egipcio, y el  
pobrecimiento convencional, según  
el patrón comercial de Holly-  
wood. Es posible, sin embargo,  
que el film sea un buen ejemplo  
de film sin cabecear, pero es una  
prueba para volutades muy  
energías.

"Magia verde". Film italiano  
premiado en Cannes con el Pre-  
mio Internacional al mejor film  
de viajes, con mención especial  
para el color. — El público ber-  
linés estimó especialmente esta  
película. Grandes aplausos des-  
tacaron los aciertos del color en  
tales escenas o la resolución  
justa de algunos episodios par-  
ticularmente impresionantes o  
intensos. Pudimos gozar de nue-  
vo con las excelencias del Fer-  
rariacolor y con las sorpren-  
dentes tomas de Mario Craveri  
a través de un viaje que duró  
seis meses, del Atlántico al Pa-  
cífico, a través del Mato Gro-  
so. Los fondos lieros de las  
selvas, en la Puna boliviana,  
las penumbas fosforescentes de  
la baja selva en la historia del  
siringuero, los pantalones grise-  
s y verdes del Paraguay, el cele-  
ste nacarado del agua y el cielo  
en la escalofriante aven-  
tura de la travesía del río cu-  
jado de "piranhas" (terrores pe-  
ces carnívoros), los horizontes  
profundos y velados que sirven  
de fondo a la trágica emigra-  
ción de los "Relinantes", cam-  
biante que abandonan a tie-  
rras achicharradas por la se-  
quia, los brillantes colores de  
los trajes indios en la ceremo-  
nia nupcial del Perú, o en la  
orgiástica macumba ballada en  
plena selva, las opalescencias,  
los irisados del agua y de la  
espuma en las cataratas del  
Iguazú, los colores laqueados de  
pájaros y flores, todo sirve de  
pretexto a un gran uso de foto-  
grafía para detallar las posibi-  
lidades sorprendentes del Fer-  
rariacolor.

La música ha sido empleada  
con igual prodigalidad y muy a  
menudo con acierto excepcio-  
nal. Una música saltarina y le-  
vemente burlesca acompaña una  
troupe de llamas; un juego de  
guitarras ágiles, el de los des-  
fíos de las teleadoras indias en  
Bolivia. Tamboriles sordos, secos  
ruidos metálicos y susurros de  
miedo, se integran al claqueo  
de las vitoras en la salvaje es-  
cena del combate entre una boa  
y una jacaraca. La vastedad del  
paisaje y el silencio melancó-  
lico de la siringa, están subra-  
yados por una nostalgia y pro-  
longada melodía de flautas y  
guitarras, comentario musical de  
la lucha del siringuero contra la  
floresta, el miedo, la soledad.  
Tamboriles lentos y repetidos y  
un aire casi fúnebre, con un  
crescendo trágico al final, co-  
mentan la muerte del zebú sa-  
crificado a la voracidad de las  
"piranhas". Desde luego, las escenas gau-

chas de Río Grande cuentan con  
sus guitarras y acordeones para  
colaborar con el charrasco y el  
mate. Un coro en crescendo  
acenta la trágica impresión del  
desfile de los Relinantes y de  
sus caras silenciosas y tortura-  
das frente al incendio de los  
campos. Sin transición, pasamos  
a una alegre escena campesina:  
cosecha del café o del azúcar;  
guitarras y maracas celebran  
jugueteando el optimismo ge-  
neral. Para las cataratas del  
Iguazú, una música densa y po-  
tente se añade a la profundidad  
del paisaje y al espeso estrépito  
de las cataratas. El comentario  
musical se escalona por momen-  
tos en tres planos, llegando in-  
cluso a dar la fusión de ruidos  
de sonoro. Tamboriles lejani-  
simos que se van acercando, has-  
ta un forlísimo acelerado, sir-  
ven de fondo al canto en coro  
de los leñadores y a toda la es-  
cena del corte de los árboles,  
concebida también en crescen-  
do de imágenes, con planos ca-  
da vez más cercanos y derrum-  
bes de grandes árboles más y  
más segulados.

El film, concebido como un  
reportaje sobre la lucha del  
hombre con la naturaleza y es-  
pecialmente con la selva, no se  
limita a encadenar episodios  
pintorescos o sentimentales.  
Gian Gaspare Napolitano, su  
autor, tiene mucha experiencia  
como viajero y como correspon-  
sal de guerra, sabe elegir epis-  
dios significativos, que interesan  
tanto al sociólogo como al ci-  
neasta o al poeta. Las bellezas  
del Ferrariacolor y las sedu-  
ciones del fondo sonoro, vuel-  
ven aún más trágicas las emi-  
graciones de los Relinantes, el  
fanatismo de los macumberos,  
el desamparo de los garimpeiros  
(buscadores de diamantes) o de  
los siringueros, los inmensos  
problemas que sugiere la exis-  
tencia, a dos pasos de los ras-  
camientos de Río de Janeiro o de  
la cultura aristocrática de Lima,  
de tantos millones de indios y  
de aventureros blancos en lu-  
cha con la selva.

"Los amantes de medianoche".  
Tontería sentimental dirigida  
por Roger Richebé y con el con-  
curso despectivo de Jean-  
Marie y Dany Robin. Cuenta  
de Navidad para solteronas des-  
ocupadas y pupilas sin imagi-  
nación. Las hadas y los ánge-  
les, reemplazados por un falsi-  
ficador de billetes con sobre-  
tiro inglés; la cabalgata con el  
Príncipe, por una noche de ca-  
balet con un lujoso vestido de  
fiesta y caviar y champagne en  
la mesa. Final desolador: el  
ra desolador que no se tiene  
el corazón tan sentimental co-

mo los americanos. El resumen  
de la historia termina, en los  
comentarios de prensa, con las  
palabras "amor invidiable". El  
film también lo es, por su de-  
lucida e imperdonable super-  
ficialidad aburrida.

MARUJA ETCHEGOVEN

# LA MUSICA EN GRAN BRETAÑA

En cuanto a la Orquesta Filar-  
mónica, fué creada por Walter  
Legge con la finalidad prin-  
cipal de grabar discos de gramó-  
fono, siendo la primera or-  
questa británica que carece de  
un director principal, pues pre-  
fiere tocar bajo la dirección de  
maestros invitados, entre los  
que se han incluido Beecham,  
Sargent, Furtwangler, Karajan,  
Kubelick, Dobrowen, Klemperer,  
Kubelick y Scherchen.

La "tournee" europea reali-  
zada el año pasado por la Fi-  
larmónica fué un verdadero  
triunfo, no sólo por la ac-  
ción de la orquesta en sí, sino  
por el lugar en que dejó a la  
música orquestal inglesa en ge-  
neral. El pasado octubre tuvo  
el privilegio de tocar en Lon-  
dres bajo la batuta de Tosca-  
nini, el cual, impresionado por  
su calidad, declaró la oyó en  
Milán, expresó el deseo de di-  
rigirla.

Entre los conjuntos menores  
que desarrollan una excelente  
labor en programas más espe-  
cializados, merecen un lugar de  
privilegio la Orquesta Boyd  
Neel y los Mozart Players.

Otro indicio de que la posi-  
ción de buenas orquestas y la  
apreciación de la música sin-  
fónica se consideran ahora co-  
mo una necesidad de cultura  
esencial, lo tenemos en la fun-  
dación hace unos pocos años de  
la Orquesta Juvenil Nacional.  
La idea surgió con tal em-  
presa ha sido la de cultivar en  
la juventud el gusto por la mu-  
sica. Esto se ha logrado  
proporcionando a los ejecutan-  
tes jóvenes de ambos sexos, en-  
tre los 13 y los 18 años, la opor-  
tunidad de ensayar y de tocar  
en público, bajo la batuta de  
directores de fama. Aparte de  
su valor educativo inestimable,  
esta orquesta representa algo  
así como la "nursery" en que  
los jóvenes músicos aprenden a  
dar los primeros pasos de su  
carrera profesional.

"La tierra sin música" es la  
música a Inglaterra hace solo un  
siglo. La verdad es que tal ven-  
dida ha quedado desvirtuada  
de una vez y para siempre.

MOSCO GARZA

Director de orquesta nacido en  
Austria compositor y crítico mu-  
sical que colabora regularmente  
en "The Musical Times" y "The  
New York Times".

# LA REALIDAD TIENE NECESIDAD DE SER TRANSFIGURADA PARA SER ARTISTICA

Victorio de Sica, una de las  
personalidades del cine con-  
temporáneo, ha escrito estos  
comentarios, cuyo interés ra-  
dica precisamente en la im-  
presión que sobre el realismo  
del cine italiano hace uno  
de sus cultores más eminen-  
tes. Dice el realizador de  
"Humberto D".

**M**I PADRE era empleado  
de banco, y es a él a  
quien debo el haber  
empezado en el teat-  
ro. De joven era muy tímido,  
y si él no me hubiera estimu-  
lado constantemente, jamás me  
hubiera decidido. El cine me  
asustaba: lo encontraba grosero  
y sin alma. En esa época el  
cine italiano se complacía en la  
imitación de las grandes ma-  
quinarias americanas, donde se  
hacía un gran gasto de la his-  
toria a condición de que hubie-  
ra leones, gladiadores y alusio-  
nes a la Roma Imperial o a los  
personajes de la Biblia. Enton-  
ces era un apasionado del teat-  
ro.

El cine, donde el actor no  
contaba casi, me parecía una  
herejía. Después que Palméri  
me hizo hacer algunas pruebas,  
habla jurado que nunca más  
me vería ante las cámaras.

Con la crisis, la vida se hizo  
azulosa para los artistas po-  
vros. Era necesario vivir. Ma-  
rio Camerini me propuso en  
1932 desempeñar uno de los pa-  
pales principales en "Que sin-  
gular es la vida de los hombres".  
Allí cantaba "El parroquiano  
que pasa". A partir de enton-  
ces hasta 1940 he actuado en  
numerosos films. Pero mi con-  
vicción se afirmaba. No se sa-  
bía utilizar todavía al actor, y  
sobre todo no se tenían en  
cuenta las posibilidades de las



"Humberto D." el film que en opinión de Charles Chaplin y del mismo de Sica, es la mejor realización de este director

cámaras. Y me preguntaba,  
¿cómo no se ha comprendido  
aún la diferencia que separa el  
teatro del cine, y cómo no se  
han sentido desechos de llevar la  
cámara donde se encuentra el  
hombre?

Principalmente, rodando "Ma-  
non" con Carmine Gallone, ha-  
bía tenido el presentimiento de  
lo que se podía sacar de tal  
argumento, con la condición de  
dejar de lado algunos defectos  
habituales. Pero antes de ex-  
presar mis ideas personales, fué  
necesario ganar la confianza de  
los productores; hice primero  
"Dos docenas de rosas rojas" y  
después una serie de comedias  
sentimentales: "Teresa Vener-  
di", "Magdalena, coro en con-  
ducta". Un garbado al con-  
vento. Después me atreví, con  
"Los niños nos miran", "La  
puerta del cielo" y sobre todo  
con "Lustrabotas".

Este último film me hizo per-  
der definitivamente la confian-  
za del público y de los pro-  
ductores. Esto me era indife-  
rente, pues podía finalmente  
hacer los films que quería. Un  
cine que rodaba en una calle de  
Roma, una escena en la cual  
un gólfista, lustraba los zapato-  
s de un negro, alguien me di-  
jo: no tiene vergüenza de foto-  
grafar esto. No, yo no tenía  
vergüenza, porque tenía con-  
ciencia de decir la verdad.

Lo que se llama neo-realismo,  
ha nacido de un movi-  
miento instintivo, del deseo  
apasionado de gritar nuestro  
horror por la guerra. Era ne-  
cesario que los sufrimientos de  
los humildes fuesen escuchados  
en el mundo entero: el hombre  
y los bombardeos se ropan, pero  
asistir al sufrimiento de

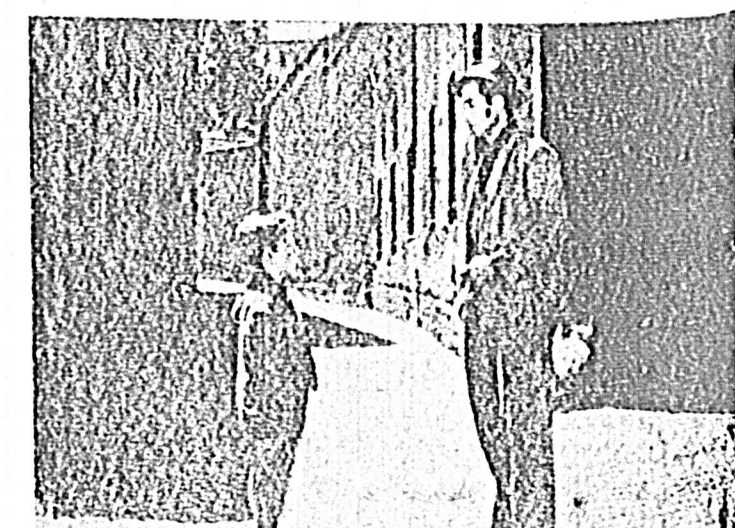
los niños abandonados, es un  
crimen atroz.

En el exterior lo han com-  
prendido, y eso ha hecho el  
éxito de "Roma, ciudad abierta"  
y de "Lustrabotas". Estos  
films han dado al cine un nue-  
vo impulso. En adelante la cá-  
mara no temerá más el aire li-  
bre. Haciendo "Lustrabotas", yo  
no quería hacer simplemente  
un alegato, quería aproximarme  
a los niños y mostrar toda  
la poesía de su universo. "Las  
droneas de Nápoles", "Nápoles  
millonaria" y "Humberto D." son  
del mismo estilo.

Con "Stazione termini", ha  
querido alejarme momentánea-  
mente de los problemas socia-  
les y hacer un film clásico. Una  
historia de amor es una trampa,  
y yo he jugado con fuego  
buscando respetar las tres uni-  
dades: la acción se desarrolla  
en un solo decorado, la esta-  
ción, y en el espacio de una  
hora y media. Las semejanzas  
de este film con "Lo que no  
sé" (Brief encounter) de Da-  
vid Lean, son puramente for-  
males. Los dos films tienen un  
tema semejante: una mujer que  
debe elegir entre el hombre que  
ama, y su deber su marido y  
sus hijos). La situación no es  
nueva, pero hay cin maneras  
de contarla. He querido obser-  
var con el microscopio los sen-  
timientos de mis dos prota-  
gonistas y captar también esa at-  
mósfera única de estación, de  
confusión de adiós sobre los  
andenes. El diálogo de la últi-  
ma escena, es principal y vo-  
luntariamente monótono y va-  
nal; siempre me he esforzado  
en traducir los matices de los  
sentimientos que conmueven a  
la mujer enamorada.

"Humberto D." es, según Char-  
les Chaplin, el mejor de mis films,  
pero "Stazione termini" es  
aquella cuya realización me ha

VITTORIO DE SICA



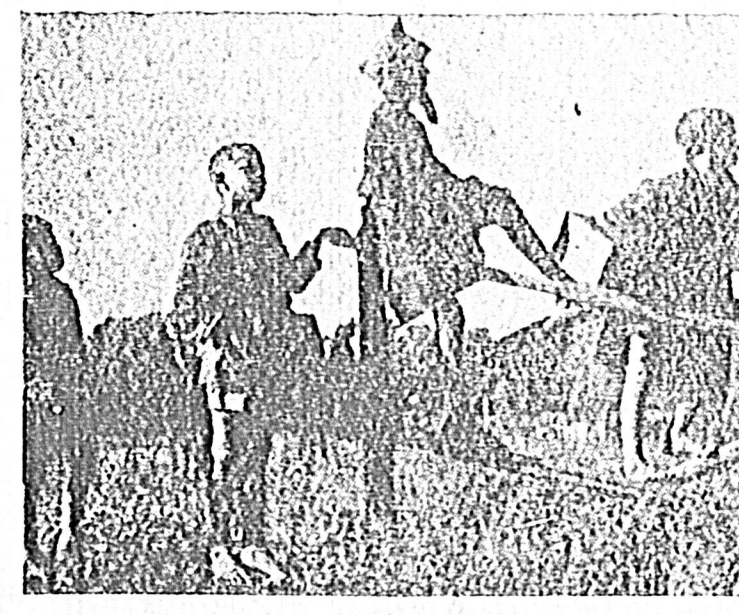
"Ladrones de bicicletas" el film que cimentó el prestigio de Vittorio de Sica en el exterior

## EL MERITO DE LOS FESTIVALES

**A** mayor mérito de los  
festivales de cine, es-  
tados en devolver el en-  
tusiasmo por la confrontación  
de las mejores obras internaciona-  
les. El veredicto de los Jura-  
dos es forzosamente impreciso,  
pues por definición, los Jura-  
dos deben equivocarse; algunas  
obras esperan años para ser  
descubiertas. Pienso en "Las  
damas del bosque de Bologna",

que fué maltratada por la crítica  
e ignorada por los espec-  
tadores. Hoy este film es con-  
siderado unánimemente como  
una de las veinte obras maes-  
tras del cine. No se puede por  
cierto pedir a un festival, que  
presente cada vez obras de ca-  
lidad similar. Aunque Cannes  
ha revelado este año el ex-  
traordinario "Salaire de la  
peur", de Clouzot.

V. DE SICA.



Escena de "Lustrabotas" (Sciucia) el film que hizo perder a de Sica, la fe en los productores, y ganar confianza en sí mismo